

# PALABRA DEL DÍA



“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” **Mateo 10: 32**

¡Es una promesa llena de gracia! Es un gran gozo para mí confesar a mi Señor. Sin importar cuáles pudieran ser mis fallas, no estoy avergonzado de Jesús, ni me da miedo declarar las doctrinas de Su cruz. Oh Señor, no he escondido Tu justicia dentro de mi corazón.

El panorama que el texto pone delante de mí es dulce. Los amigos abandonan y los enemigos se alegran, pero el Señor no repudia a Su siervo. Sin duda el Señor me reconocerá incluso en esta vida, y me dará señales de Su consideración favorable.

Pero se aproxima el día cuando deba estar delante del grandioso Padre. ¡Qué bendición es pensar que Jesús me confesará entonces! Él dirá:

“Este hombre realmente confió en mí, y estaba anuente a sufrir reproches por amor de Mi nombre; por esa razón yo lo reconozco como mío.”

Que nunca me sienta  
avergonzado de reconocer a  
mi Señor. Que nunca me  
abandone a un cobarde  
silencio, o acepte una  
componenda proveniente de  
un corazón desfallecido.

¿Acaso me avergonzaré  
de reconocer a Aquel que  
promete reconocerme?